

*E*studio Antropológico de las inmigrantes
y exiliadas en España

LAS MUJERES, EL EXILIO Y SUS SENTIMIENTOS¹

María Ofelia Restrepo Vélez²



Serie "Modelos". Litografía

Como siempre al día siguiente y más temprano que nunca, fuimos llegando al bramadero. Como dato curioso, él, que siempre había sido el primero, aquella tarde no estaba allí (...). Mientras que las elucubraciones del por qué de la ausencia de mi viejo iban y venían, llenando el espacio de la tertulia de aquella tarde, mi madre y yo sin que el grupo se diera cuenta, fuimos hasta su cuarto (...). Nuestra presencia no lo inmutó, parecía en otro mundo (...). Nosotras sin pronunciar palabra, en una actitud de respeto y complicidad nos fuimos a la cocina, allí nos sentamos al lado del fogón que todavía calentaba con las pocas brasas que le quedaban.

Mija, no debiera de decirle estas cosas porque usted está muy chiquita y no me entiende, exclama mi madre mientras que le pone un trozo de leña a la hoguera, (...), Su papá no sabe que con las soledades y tristezas acuno a mis hijos y con las lágrimas que derramo en los rincones hago florecer las begonias, alimento el futuro y muchas esperanzas. (...) como tampoco sabe que con la risa y el llanto aliento las dichas y calmo los dolores. (...) Por eso mis sentimientos por tanto tiempo agazapados y silenciados, son como alas rotas que me impiden el vuelo, me arrullan los sueños y me carcomen el alma. Hay muchos sentimientos hija, que no se pueden expresar (...)

¹ *Las mujeres, el exilio y sus sentimientos*, es un artículo sacado del capítulo Antropología de los sentimientos, que se encuentra escrito en la tesis "Mujeres colombianas: sujetos históricos en una historia de inmigrantes". Esta investigación la realicé a partir de grupos de discusión, observación participante y 20 historias de vida de mujeres colombianas inmigrantes (en su mayoría exiliadas) en España. Con este trabajo en 1997, obtuve la calificación de Apto "Cum Laude" y el título de Doctora en Antropología Social, de la Universidad Autónoma de Madrid (España).

² Mujer, hija, hermana, madre, modista, ama de casa, licenciada en enfermería, MSP, doctora en antropología social, docente e investigadora Fac. de Medicina, Dep. Medicina Preventiva y Social, Pontificia Universidad Javeriana.

Las mujeres, el exilio y sus sentimientos sólo pretende, modestamente, poner en discusión algunas consideraciones sobre los sentimientos que más expresan las mujeres en exilio o las inmigrantes. Dicha discusión puede orientar en la búsqueda y el entendimiento del complejo tema de los sentimientos, ya que incursionar, desde la investigación social, en los mundos de los intangibles y las subjetividades, es un camino delicioso, pero a la vez, escabroso y arriesgado, porque la necesidad de medir o cuantificar (herencias del racionalismo y el positivismo) de delimitar, de tocar o contar el “objeto” de estudio, es una sombra que nos persigue en la práctica investigativa.

La Antropología de los Sentimientos, sin embargo, puede convertirse en una alternativa que permita descubrir y entender esta otra parte, que también compone la realidad social. Con sus métodos y técnicas podemos hacer el ejercicio de ponerle ojos, oídos, gusto, tacto, olfato y movimiento a esos seres que como “objetos” de estudio cosificamos.

Se trata de reconocer que las mujeres “investigadas” (mujeres colombianas exiliadas e inmigrantes en España) aman, odian, ríen, lloran; tienen alegrías, tristezas, soledades y otras emociones que también son parte de su realidad, aunque dichos sentimientos y afectos, no se puedan asir, ni delimitar. Se trata de subjetivizar y dinamizar el tan mal llamado “objeto” de estudio, porque *“sólo abiertos a los datos de los sentidos, a los afectos que nos cruzan para combinarlos con formulaciones abstractas y conceptuales, logramos*

acercarnos a la singularidad de los seres, tomando más precisos nuestro procesos de conocimiento. No importa que por esta vía nos alejemos de esa meta utópica de la razón de querer enunciar reglas generales válidas para todas las épocas y situaciones»³

Los sentimientos son buenos o malos

En la perspectiva binaria de la cultura Occidental hay sentimientos buenos y malos, para hombres y para mujeres, los que se expresan y los que se ocultan.

Los sentimientos “buenos” son los que se pueden aceptar y compartir porque no producen dolor, y el principal es la ALEGRÍA, no tiene sexo, de ella nadie huye y la mayoría la busca para vestir de colores las tristezas o acompañar de risas las soledades, porque sentirla o expresarla no es motivo de enjuiciamiento, de preguntas o rechazo, simplemente se acepta como el estado único y “perfecto” de la interioridad humana.

Nuestra cultura ha marginado y cargado de dolor y angustia todos aquellos sentimientos que no se expresan con la risa. La tristeza, por ejemplo, la soledad, la desesperanza, el desamor, el desasosiego, la nostalgia, el desarraigo y el exilio, son sentimientos que socialmente separan, alejan e individualizan. Quizá sea esta la razón por la cual son los estados que más intensamente se viven y se sienten, porque en su marginalidad no pueden ser compartidos ni expresados, sólo pueden ser vividos y sentidos individualmente.

3 RESTREPO, LC. El Derecho a la Ternura. Bogotá: Arango Editores. 1994.p.72

Con ellos profundizamos y nos buscamos en aquellos rincones donde lo exterior no entra, son los estados de mayor interioridad del ser humano, que dinamizan y disparan la creatividad y la sensibilidad de lo intangible.

En aquel entramado de sentires y relaciones secretas, las mujeres han aprendido (porque han tenido mucho tiempo para ello) a conspirar, a agudizar y a mantener alerta los sentidos, a cultivar el sexto sentido⁴ y la intuición femenina, a practicar la magia del querer y conjurar el sortilegio del odiar. Al amar y odiar en secreto, soñar y crear en los rincones, las mujeres han cultivado el arte del sentir interior y la tarea de enseñar el arte de amar u odiar, de acariciar o agarrar, de expresar o reprimir. Con su piel de madres, han transmitido este sentir y este expresar; esta es su gran obra, la estimulación propioceptiva, o el llamado tacto profundo, que es el que favorece la socialización y mielinización del sistema nervioso en los humanos.

“Sin lugar a duda, el cerebro necesita del abrazo para su desarrollo y las más importantes estructuras cognitivas dependen de este alimento afectivo para alcanzar un adecuado nivel de competencia. No debemos olvidar, como señaló hace varios años Leontiev, que el cerebro es un auténtico órgano social, necesitado de estímulos ambientales para su desarrollo. Sin

4 “No es algo diferente a la percepción kinestésica, modalidad sensorial que depende en gran parte de tacto profundo. En el llamado núcleo kinésico- conformado por el tacto, la propiocepción y el sistema vestibular- reside gran parte del conocimiento básico que tenemos sobre el mundo, articulándose al rededor de ellos los significantes lingüísticos.” (RESTREPO, 1994:77 y 79

matriz afectiva, el cerebro no puede alcanzar sus más altas cimas en la aventura del conocimiento”⁵

Al parecer la soledad, la nostalgia, las tristezas, los desamores y los desasosiegos, desamparos y abandonos “sufridos”, son los sentimientos que culturalmente se le permiten y se le asignan principalmente al mundo femenino y por la forma como los manifiestan: llanto, decaimiento, ensimismamiento, pasividad, dolores físicos, desgano o inapetencia y/o actitudes agresivas; las mujeres no escapan de ser señaladas de histéricas, depresivas o enfermas mentales⁶. A pesar de lo anterior, este tipo de sentir es ‘tolerado’ y alimentado por considerar que ellas, como parte de su entrega y en su condición de mujeres ‘abnegadas’, deben estar ‘preparadas’ para sufrir el dolor y la angustia (que es lo que representan socialmente estos sentimientos).

No sé si es que soy muy romántica en el amor, pero es que cuando yo veo a (el nombre de su pareja) que abraza a otra delante de mí, se me pone el corazón a palpar, como cuando él tenía la otra, y si le hago algún reclamo y expreso lo que siento, me pongo a llorar, entonces él sale y se va y me deja con mi confusión y mi tristeza, me dice que es que soy una histérica, se enoja y no me hace

caso, me siento sola y no sé qué hacer, me parece muy injusto. Tampoco soy capaz de contarle a ninguna de mis amigas lo que me pasa, porque a ellas tampoco les gusta verme así, tan bundida. Además, se creen con el derecho de dar consejos y no son capaces de entender mi tristeza y mi soledad, están muy acostumbrados a que yo me esté riendo y las lágrimas no les gusta.. (Historia 1).

***La nostalgia se expresa, por lo general, como vacío o como pérdida física de lo querido; se siente como la existencia de espacios desocupados, de cosas derrumbadas, como la necesidad de romper o añadir lazos para reconstruir, reacomodar, reordenar y reencontrar.**

“Un hombre nunca debe llorar porque el llanto es para las mujeres”, “no demuestres lo que sientes, porque te ven el lado flaco y esto muestra debilidad”, “ante el dolor sea macho y aguante”; son frases que se escuchan con mucha regularidad para significar la valentía y fortaleza de los hombres, en contraposición con la “debilidad” de las mujeres por sentir y expresar.

Culturalmente se tienen unos estereotipos de hombre y de mujer que sirven, bien de máscara para ocultar; o, de vitrina para aparentar y mostrar lo que se siente.

Nosotras también sentimos y expresamos

Las soledades, la nostalgia, el desarraigo y el exilio; al igual que la tristeza, el desamor y el desasosiego, son sentimientos que social y culturalmente no se pueden expresar abiertamente. Están segregados y vetados. Se mantienen confinados a los rincones más ocultos del

vivir y, en muchos casos, se niega hasta el derecho a sentirlos, condenándolos a un destierro injusto, como si no formaran parte importante de esa interioridad profunda del ser humano, del reino de los sentimientos y de la vida.

Muchas mujeres refugiadas e inmigrantes colombianas, -tal vez por los valores de ‘abnegación y entrega total’ que se han impuesto socialmente o, por estar inmersas en unas culturas (la colombiana y la española) en donde el machismo y los principios judeocristianos todavía siguen siendo los derroteros que marcan y orientan la conducta social -, los sentimientos que más expresan son los que en el imaginario colectivo tienen un significado de dolor y sufrimiento. Sin embargo, a la par con éstos, crecen y se alimentan la alegría y la esperanza, ya que como dice una de las entrevistadas, son sentimientos “*que se tienen por costumbre*”, bien porque se asumen como mecanismos de defensa y sobrevivencia, o bien, porque es la forma como estas mujeres conjuran las dificultades, los desamores, las angustias, la segregación, la pobreza, la guerra, la violencia y el exilio.

Cuando estuve en el exilio, fue muy duro (...), era una indeterminación frente a la vida (...), yo en ese momento hacia las cosas porque tenía que estar viva, porque no podía perder la alegría, porque no podía perder la esperanza, era una obligación (...). Yo vivía en un sitio que se llamaba los Condominios del Inca donde éramos todos exiliados, eran 20 edificios de 5 pisos cada edificio y vivíamos todos los exiliados del mundo, de toda América Latina: salvadoreños, nicaragüenses, chilenos, bolivianos, el boliviano se suicidaba mucho sabe?... , era

5 Ibid., p.78

6 En mi experiencia como enfermera clínica y docente de medicina, he visto como los médicos diagnostican y tratan estos sentimientos en las mujeres como histeria, depresiones o enfermedades mentales. Ni siquiera se toman la molestia de profundizar en sus causas, dan por hecho que son estados patológicos, que biologizan para tratarlos por lo general con fármacos.

la gente con una desesperanza absoluta, no querer hacer nada, esperar lo que ofrezca ACNUR, las ONG, (...). La cantidad de gente que había iba y venía de la guerra..., a nosotros los colombianos nos decían que éramos unos desfachatados, porque nosotros nos la pasábamos bailando y cantando, nos decían que no parecíamos exiliados porque nosotros nos cagábamos de risa todo el día, pero era una necesidad... (Historia 1).

(...) cuando llegamos a España no teníamos a nadie, con la condición de que llegamos y que el partido político al que pertenecía (nombre del esposo), se olvidó que existía, entonces él se sintió abandonado (...) y le dio la crisis del exilio, crisis que a mí yo creo que me dio, pero como era tan grave la del otro, me tocó hacer de "tripas corazones". De todas formas considero que somos.. a la hora de afrontar los problemas, de pronto somos muy lloronas las mujeres o nos amedrentamos, pero ante problemas muy grandes nos solemos crecer. (Hist. 11 y 6).

La ciencia racionalista y los sentimientos

La migración y el exilio, siguen siendo procesos de realidad social en los que se entrecruzan relaciones y sentimientos de odios y amores, de dependencia y libertad, esperanzas y desesperanzas, alegrías y tristezas, certezas y frustraciones. No obstante, muchos de los estudios realizados, por no decir que ninguno, no registran estos aspectos. Es como si los hechos y las realidades sociales no estuvieran compuestos por lo subjetivo, lo intangible, etéreo, incalculable, inimaginable, singular, secreto; por la magia, lo intransferible y lo no cuantificable.

***El desarraigo es la sensación de pérdida que se tiene al dejar, como en un ayer sin historias, o como dicen algunas mujeres ‘sin cordón umbilical que nos ate’, a todas aquellas gentes y a todas aquellas cosas que ya hemos hecho propias.**

La interacción social que entretejen los seres humanos en su actuar cotidiano y en la relación con su cuerpo, su mente, consigo mismo, con el otro, con su espacio vital y con el entorno, anuda con hilos invisibles el tejido de los sentimientos y afectos y, aunque la forma de sentirlos, percibirlos y expresarlos varíe de acuerdo con la cultura, el género, la edad, las jerarquías, los espacios, los imaginarios colectivos, etc., existen como componente importante de la realidad social.

Tal vez por su intangibilidad o singularidad sea tan difícil registrar o hablar de los sentimientos y afectos y, más aún, cuando el afán del investigador sigue siendo el de medir y generalizar. Cuando se leen las cifras o relatos, da la impresión de que sus resultados han sido logrados a través del estudio de ‘gentes muertas’, de figuras humanas hechas de mármol o cemento, calculados y medidos con una simple fórmula matemática o un programa de computador.

El afán de agarradores, controladores y conquistadores que tienen muchos investigadores, deja por fuera de los discursos y las prácticas enunciativas el sentimiento y las emociones, porque como dice Luis Carlos Restrepo “*Cuando el mundo se presenta como una conquista, parece un tanto indeseable el lenguaje de la ternura. La afectividad y la ternura pueden quebrar la disposición del combatiente, atentando contra la afectividad de la ideología guerrera. (...) se niega la*

posibilidad de sentimientos a fin de poder conquistar el objeto del deseo o conocimiento”⁷

Si entendiéramos al ser humano desde el concepto de la complejidad, la singularidad, la dialéctica y la interacción con el otro, la materia y la energía, nos quedaría más fácil imaginar que las mujeres y los hombres albergan en el corazón (órgano con el que han materializado y objetivado en la cultura Occidental los sentimientos, para poder hablar de ellos) y en todo el cuerpo, muchos sentimientos que fluyen como energía dinamizadora de todos los actos y estados emocionales del ser humano. En la expresión de la lucha de contrarios, la complejidad y la dialéctica humana, esta fuerza o energía dinamizadora, permanece como un flujo de fuerzas encontradas u opuestas que se necesitan mutuamente como garantía de su existencia.

No existe la luz sin la oscuridad, las diversas gamas de grises y los colores, no existe el amor sin el odio, ni la bondad sin la maldad, y tampoco puede existir lo objetivo sin lo subjetivo. En este sentido los hechos humanos sin los sentimientos o afectos, serían una realidad a medias, desintegrada, parcializada e incompleta.

Biologizando los sentimientos, también se agarran

“Ojos que no ven, corazón que no siente”. Este dicho popular, como muchos otros, expresa y sintetiza muy bien la lógica con la que se pretende - en la cultura Occidental - manejar, controlar y acallar o expresar los sentimientos y emociones. Así mismo, al

afirmar que lo que no ven los ojos no se siente, presupone que el sentido que más se asume y se desarrolla como vía o flujo del sentir en su condición de transmisor, es el sentido que mira, el ojo.

En algunas comunidades, en donde todavía se conservan como fuente del conocimiento y sabiduría la práctica cotidiana, la relación con la naturaleza, la magia, el sentido común, el sexto sentido, la intuición y la esencia de lo natural; los cinco sentidos son los que se utilizan para sentir y relacionar. Los ojos y oídos que generalizan y el tacto, olfato y gusto que particularizan, porque *“es en el plano de lo sensible donde habitan nuestras más radicales diferencias. Es en la manera de percibir los olores, las caricias o el tacto, en nuestros ascos y alegrías, en los pequeños goces y las exaltaciones emocionales, donde deja con más claridad su marca nuestra irreductible singularidad”⁸*.

Para poder hablar del sentir de una forma “objetiva” y, tal vez, sin miedo o vergüenza, los sentimientos se canalizan, biologizan y focalizan en los órganos más ocultos del cuerpo, que en este caso, actúan como sus receptores (corazón, testículos, ovarios, estómago, útero, etc.), lo cual parece indicar que, con esta concepción biologizada y oculta de los sentimientos y emociones, se tuviera de antemano, la intención de esconder la manera como se distribuyen y expresan los sentires o se quisiera impedir el ‘riesgo’ de cualquier contacto o cercanía física con el otro.

En este intento de hacer tangible lo intangible; o biológico, lo espiritual o sensible, no sólo se reduce el sentir de

7 RESTREPO, LC. El Derecho a la Ternura. Bogotá: Arango Editores. 1994. p.35

8 Ibid., p.73



todo un cuerpo a muy pocas zonas, sino que se inhibe y limita la capacidad de goce, estremecimientos y sensaciones de la gente y se imposibilita el desarrollo de la sensibilidad plena de todas las células de la piel; es la forma más clara de disciplinar las emociones y la forma más racional de expresarlas.

***La soledad que desmasifica, la soledad como encuentro y convivencia consigo mismo, como espacio de silencios, de creación y crecimiento interior o como expresión de la diferencia, es excluida y segregada.**

En una sociedad guerrera y arrasadora como ésta, la mejor forma de controlar y poner freno a los sentimientos es endureciendo la piel, focalizando la forma de amar y odiar en unos órganos, condicionando la forma de sentir y de expresar a unos géneros y unas edades, dividiendo los sentimientos en malos y buenos, fuertes y débiles. Así se establece el reino de los sentimientos y las emociones, en donde a los sentimientos “buenos” se les obliga a vivir siempre presentes, añorados y ocupando los espacios públicos, y a los otros, los “malos”, se les condena a muerte, a vivir en los rincones de cada uno, silenciados, amordazados entre las almohadas, en las cocinas, en los lavaderos, en las oficinas, en la calle, etc., pero siempre escondidos y negados. Por eso estos sentimientos, ocupan los espacios más íntimos y privados del ser humano.

Las soledades

“Hay soledades de soledades”, decía mi madre cuando se le preguntaba por qué se sentía sola teniendo 14 hijos y un marido que la querían y la acompañaban, y tantas vecinas que la reconocían y la visitaban. En aquel

entonces no lo entendía, tal vez porque como ella misma lo anotaba, yo era muy pequeña y los códigos y significados de la soledad y otros sentimientos (los “malos” en este caso) no se me habían enseñado o transmitido. Ella escondía ante mí sus soledades y tristezas, para no desdibujar su imagen de mujer fuerte, alegre, gregaria y colectiva que tenía que enseñar como madre.

Los sentimientos de soledad se originan y se alimentan de acuerdo con el grado de exposición que tiene la persona a la cultura imperante del momento y a la enseñanza y transferencia de sus códigos o significados. El sentir es un componente propio de los seres vivos; sin embargo, la forma como cada uno siente la soledad, no sólo está mediatizada por la cultura, sino que su expresión es modificada mediante los procesos de reflexión y confrontación que los seres humanos viven en su interacción consigo mismo, con los demás y con su entorno.

Hombres y mujeres descubren, en este conversatorio interior y en la puesta en común, que la condición humana de gregariedad o comunidad, que socialmente se ofrece como la “mejor” y única forma de convivencia, es apenas una posibilidad, y tal vez la menos favorable para la convivencia con el otro. La colectividad no es la que permite reconocer a cada uno en su especificidad, en su esencia, sino que es ésta la que generaliza y homogeneiza; la que masifica, ajusta y agrega para que todos piensen, sientan y expresen de la misma forma ya preestablecida.

La soledad de los seres agregados, que es una soledad de carencias y necesidades frustradas, de compañías y presencias negadas, sí se admite y se promueve a toda costa. Esta soledad la llamo “soledad acompañada”. En cambio, la

soledad que desmasifica, como opción, como encuentro y convivencia consigo mismo, como espacio de silencios, de creación y crecimiento interior o como expresión de la diferencia, “la soledad conmigo o la soledad sola”, (por llamarla de alguna forma) es excluida y segregada.

La soledad conmigo o la soledad sola

*Amo la soledad creadora
amniótica en el universo
abierto a la naturaleza.
Amo la soledad reflexiva
retrospección al pasado
con nostalgia y sin amargura
sin esquemas y futuro.
Amo la soledad signo de
[vida.*

*Soledad,
navega dentro de mi
mar adentro sin capitán
sin mando ni timón.
Amo la soledad,
soledad de paisaje
gente y patria
¡soledad de ausencias!(...)
(Fragmento de poema inédito
de Fabiola Calvo)*

Hablar de la soledad sola puede producir asombro, risa u otras manifestaciones. De hecho, la expresión es curiosa, casi inconcebible, porque a este tipo de soledad se le conoce poco. Es quizás la soledad que menos cabida tiene en nuestro sentir y expresar occidental, es la más marginal entre las marginadas. Si se logra, es la más apacible, la más sosegada, la que nunca tiene prisa de llenarse de lo externo por que se basta a sí misma. Es la soledad que, sin necesidad de poseer o marginar del entorno, habita para hacer sentir la plenitud, dueños de sí mismos, amados, crecidos y reconocidos por sí; es la que hace sentir que el mundo y las personas no tienen límites, ni corporalidad.

***Las soledades, la nostalgia, el desarraigo y el exilio; al igual que la tristeza, el desamor y el desasosiego, son sentimientos que social y culturalmente están segregados y vetados.**

La soledad sola es la que permite reinventar signos y símbolos nuevos para comunicarse, acepta el silencio, el monólogo y la distribución del tiempo o actividades de forma diferente, sin el otro o los otros, desde el ser mismo. Es la única que da la posibilidad de vivir y sentir intensa y libremente el mundo exterior, sin que para ello sea necesario el tacto, la intervención o la participación activa del otro o del entorno. Es una soledad que hace inclusión de los otros, diferentes, sin su presencia física para incorporarlos como posibilidad de crecimiento en sí. *La soledad conmigo o sola*, como la llamo, es una soledad que se revierte en el otro para crecer en sí, es liberadora, es el estado de mayor trascendencia humana, es el máximo reconocimiento que se hace de las potencialidades y capacidades individuales. La sociedad de "comunidad masificadora" no la acepta y la señala de "egoísmo", "mutismo" o "individualismo"; y, sin mayores consideraciones o reflexiones, la califica y trata como si fuera una enfermedad mental o del alma, como una de las tantas formas de negar la individualidad.

En ocasiones estar sola, absolutamente sola es también muy rico, aunque al principio cuesta mucho porque casi no estamos acostumbrados, cuando se logra se siente uno tranquilo con ganas de pensar..., a mí me han dado ganas hasta de escribir, claro que con lo que estoy escribiendo en este momento me pego unas revolcadas interiores, porque es pensar sobre mi vida, sobre un pasado. (Historia 3).

El temor a la transgresión de la norma o el miedo a que los seres humanos se descubran a sí mismos sin el otro, lleva a la sociedad a llenar de espacios, palabras y cosas los momentos "de soledad sola". Por esto desde que el niño se comienza a descubrir solo, simultáneamente se le enseña a compartir, a vivir en sociedad, en otras palabras, se le enseña la socialización que no es otra cosa que la masificación, el negarse a sí mismo, renunciar a su intimidad y a su individualidad no compartida.

Hay momentos de la vida que me gusta estar sola, sin mi marido, sin mis hijos y sin nadie, claro que esto es muy difícil que me lo entiendan porque siempre piensan que es egoísmo o que estoy deprimida. Por lo menos (el nombre de su pareja) ya lo entiende y lo respeta. En esos momentos que me siento sola porque quiero, escribo y pienso, me gusta mucho, porque en este estado aunque esté sola, me siento llena y tranquila. En cambio, cuando tengo que estar sola por obligación me siento con un vacío interior, como si necesitara llenarme con alguien o con algo, como que no me hallo, llamo a una amiga o a un amigo y nada, sigo inquieta, desasosegada. (Historia 7)

La soledad acompañada

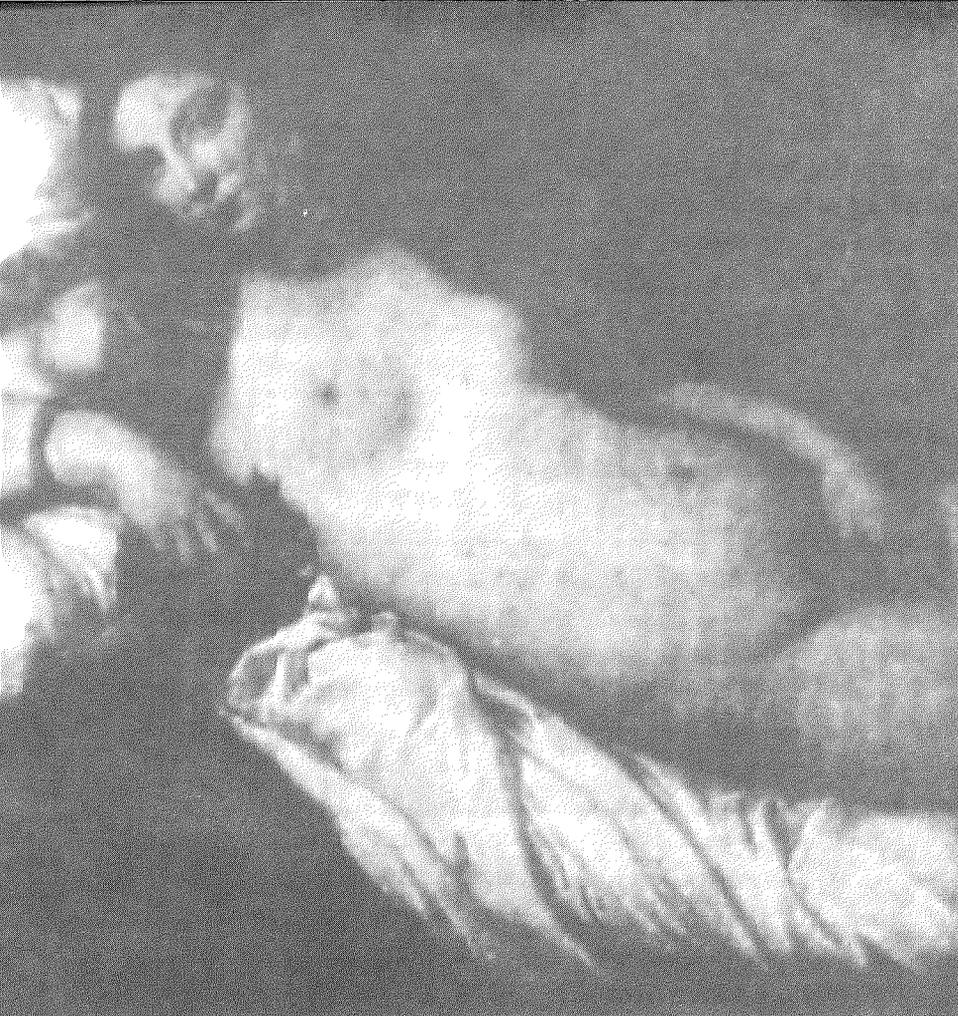
Esta soledad, a diferencia de la "soledad sola", surge de una forma casi obligada de estar con el otro renunciando a sí mismo; es el sentimiento de lo tangible, lo externo, lo finito y la 'entrega' caritativa de sí mismo. Nace como consecuencia de la 'gregariedad homogeneizadora' que se impone socialmente como modelo de socialización y que, sin darse cuenta, en ocasiones se vive como sacrificio, como una renuncia de sí.

(...)después de mucho tiempo de entrega, uno valora y dice, sí, yo hice mucho sacrificio, yo hice muchas cosas y tal vez no dieron los resultados esperados y, es en ese momento dado, que estás solo, sabes que eres solamente tú, solo, y que ahora es un poco tarde para aprender cosas que necesitas... (Historia 8).

La *soledad acompañada* es el dolor y el sufrimiento que produce desintegrarse, el renunciar a la singularidad para masificarse, para encontrarse hasta llegar a sentirse únicamente a través de otro. Es la necesidad urgente de llenar con lo externo un vacío, es el momento que aparece después de un estar con el otro, es irse en el otro y quedarse sin la esencia del yo. Es una soledad con presencias ausentes y aquietadas, con espacios atiborrados de vacíos, de carencias, frustraciones y de sueños negados e imposibles, que como fantasmas malignos poseen y aprisionan.

... pues yo estoy bien porque aquí estoy más tranquila, porque (el nombre de su esposo) no está metido en problemas y él está más tranquilo, y los niños tienen un tipo de vida mejor ..., estoy muy tranquila con ellos, ... pero en otro sentido no me siento bien...Pero yo quiero ir a Colombia de paseo, porque yo me siento sola, porque tengo a mi esposo y los hijos, pero me siento sola (...), él tiene personas con quién desahogarse y todo, pero como yo no tengo amistades, soy más introvertida, me siento más sola, ¿entiendes?...más sola.. (Historia 14)

"La soledad acompañada" es el silencio ruidoso, el espacio invadido, el movimiento sin armonía; es la hiedra del alma, del espíritu y del cuerpo que se mete en todos los intersticios interiores del ser para



impedir la existencia de otras soledades, de otros sentimientos, para no permitir el crecimiento de la interioridad y la individualidad. En ella reina la amargura, el dolor, el sufrimiento y a veces la añoranza desesperada del no posible, es una soledad desasosegada que atormenta porque ella agrega y desagrega, abraza y golpea, reúne y abandona, masifica y minimiza como muestra fehaciente de su gobierno de tiranía.

A diferencia de la “soledad sola” la “soledad acompañada” no se vive, se padece o se sufre, y por esto, desidentifica y despedaza al ser humano. No obstante, es la soledad que mayor “aceptación” y acogida tiene entre nosotros, porque es la que se erige como posibilidad y prolongación de lo gregario y lo colectivo. Sin embargo las dos se censuran o castigan por el dolor y la angustia que producen en unos y por el cargo de conciencia que crean en el que abandona o margina; se manifiestan en

algunos casos como sentimientos de dolor profundo, de abandono, de impotencia, de desesperanza, de dejación, de resentimientos, de miedos o desconfianzas, de vacío total y de pérdida definitiva.

Yo pienso que son sentimientos..., el sentimiento de la guerra está en la impotencia, el sentimiento común a todos es la impotencia..., la guerra te produce una desesperanza muy honda y muy difícil de superar(...). La casa que me tumbó el río la puedo reconstruir, la casa que tumbó una bomba también, pero el dolor de la bomba, el dolor que produce la destrucción de la bomba es distinto del dolor que se produce de lo que se llevó el río cuando se crece, de lo que dejó el rayo que partió un árbol..., entonces la naturaleza cuando ella misma se golpea se recupera

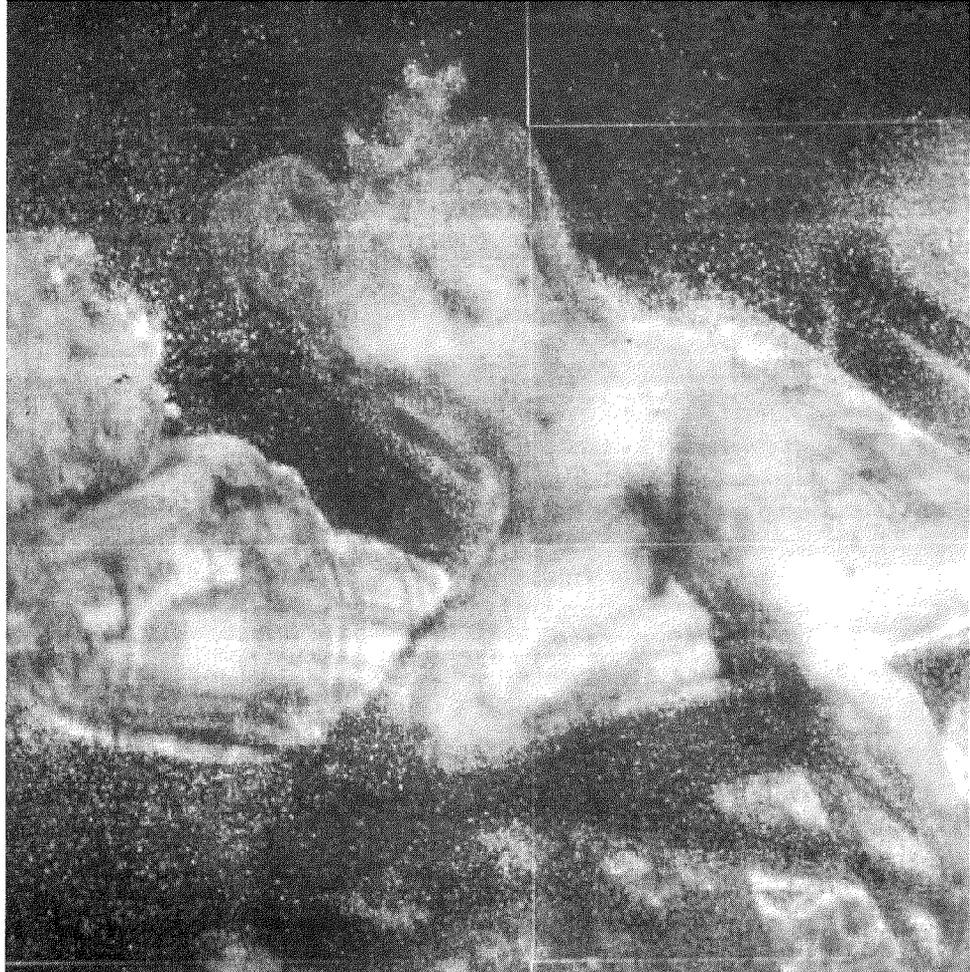
más fácil, y si el hombre le ayuda con amor crece más rápidamente. El recuperarla después de la guerra y limpiarla con amor es muy difícil, es un proceso más largo porque se va cargando de resentimientos y de miedos, porque la guerra produce miedo, vacío y arrasamiento, (...) Es un problema de sentimiento muy sutil, pero es que uno ve recuperarse la tierra, a los tres meses en la selva usted ve a los arbolitos saliendo, los pajaritos cantando, la luz filtradita y convirtiéndose en arco iris, como que ya a tus ojos va cambiando. La guerra en cambio le va dejando como un hábito de dolor y de muerte que es como una energía que no se cambia tan fácil, es muy, muy intangible, pero es un sentimiento de dolor y soledad. (Historia 1).

La nostalgia

Podría calificarse como otro tipo de soledad, diferente a las ya descritas. La nostalgia se expresa como “la intangible presencia de las ausencias amadas”, como el “sentirse vacía, pero a la vez llena de aquello que nos falta, que sentimos, vimos, oímos, palpamos, abrazamos y vivimos intensamente”. Es ponerle vida y movimiento al recuerdo, es hacer presente el pasado y, de alguna forma, es aquietar por instantes cortos el presente, para darle perpetuidad y continuidad a los arraigos, a lo querido, a las caricias y tibiezas de los tiempos idos; es sentirse llena de colores, sabores, olores, texturas, silencios y palabras aunque las formas, cosas o personas ya no sean tangibles.

Fui a Colombia porque tenía gente allí todavía, allí tengo mi gente, pero no era la misma, faltaban muchos, entonces era recomponer el rompecabezas y faltaban piezas. Entonces

era admitir que esos espacios estaban, nadie te los iba a llenar, era admitir que estaban, pero sin que estuviesen ellos (...) en tres meses faltaron tres personas de la familia (...), yo necesitaba llegar y en esos mismos espacios que había vivido, que había compartido..., o sea llegar y admitir que aquí hay unos espacios, unos muertos, unas ausencias que yo tengo que aceptar, admitir y saber que el mundo sigue andando y mi familia sigue allí. (...) Aquí dan..., me supongo que en cualquier parte cuando se está fuera de lo de uno, dan soledades de familia, de hermanos, de madre, de amigos, de casa, de patria, de paisaje, de colores, de sol....
(Historia 7)



Serie "Modelos". Litografía

La nostalgia es la entrada sutil, negociada y tranquila de lo tangible en el más allá de lo sensible, donde lo objetivo se vuelve magia y energía para quedarse por siempre impreso en la piel y en el recuerdo del otro encontrado, integrado y amado.

Es el sentimiento de la certeza, de mi existencia en el otro, con el otro y para el otro, pero también para mí; es el sentimiento que nace ante la ausencia, de la entrega que se hace libremente, sin renunciadas, ni sufrimientos, del darnos y recibimos mutuamente en un acto de reciprocidad. En la nostalgia no se producen sensaciones de dolor ni de vacío desocupado, porque es mi trascender en el otro y el trascender del otro o lo otro en mí.

Cuando se hace manifiesta se expresa, por lo general, como vacío o como pérdida física de lo querido; se siente como la existencia de espacios desocupados, de cosas derrumbadas, como la necesidad de romper o añadir lazos para reconstruir, reacomodar, reordenar y reencontrar. Estas sensaciones después de un corto tiempo se transforman en recuerdo creador,

vivificante, en añoranza de lo hermoso vivido, en sentimientos que acompañan tranquila y silenciosamente los espacios y la cotidianidad del día a día.

El desarraigo

Como la nostalgia, el desarraigo es uno de los sentimientos que más expresan las mujeres exiliadas que se encuentran en España. Para algunas es un sentimiento que surge posterior al exilio producido por la militancia política en la izquierda colombiana, o después de las migraciones obligadas. Para otras, la nostalgia aparece después de perderlo todo, por los desastres naturales; o bien, por la violencia que destruye.

Es que mira, en la vida revolucionaria no nos apegamos a nada, a nosotras se nos enseña(...), entonces fuimos educados muy, muy hacia la sencillez, hacia el desapego de los bienes

materiales, y hasta de los afectos (Historias 1, 2, 3, 5, 7, 17).

(...) yo, por ejemplo, habían momentos de mi vida que tenía, por ejemplo un ropero con vestidos y los podía dejar perfectamente en una ciudad e irme absolutamente sin nada, o sea que dejaba las cosas materiales (...), y todavía sigo así, a mí no me importa dejar las cosas grandes o pequeñas que tenga..., incluso con mis propios hijos, a mis hijos los he dejado con otras personas cuando han tenido pequeñas edades (...), siempre he creído que la familia no debe estar en ese estrecho nicho..., yo pienso que la familia en determinados momentos debe dispersarse para conocer otra gente y conocer otras circunstancias... (Historias 1 y 2).

(...) entonces, estábamos ya como que la cosa mejorando

y de pronto la guerra con los narcos empieza a agudizarse en el Putumayo, y mis papás se enfrentan con los narcos (...), y viene y pum, la finca invadida, nosotros boletiaos, a mí me parecía tan paradójico, (...) y entonces perdimos la finca del Putumayo, y ahí sí fue el desarraigo total, nos tocó irnos para Bogotá, los viejos no han podido recuperarse (...), perdimos, perdimos muchas cosas ahí, el Putumayo para nosotros era como el arraigo, porque allí lo construimos todos con las manos., se acabó todo, eso fue en el año 85. (Historia 1)

El desarraigo es el sentimiento propio de las mujeres que no tienen muros ni fronteras que las limite y detenga, es la herencia milenaria que dejan los y las andariegos de siempre; es el sentimiento de las mujeres “que siempre tienen esas ganas de comerse el mundo, en la medida en que el mundo se deje y quiera ser comido”, (Historia 12), de las mujeres libertarias que son capaces de trascender en el más allá, su más acá establecido como única posibilidad de pertenencia y arraigo. Es el sentimiento de los que reconocen en sus rasgos y en su piel, la presencia de otras culturas, mentalidades y raíces.

Sí, mi desarraigo es por eso. Siempre he pensado que no tener un sitio específico de dónde era, que mi formación era de distintas culturas, que he tenido muchas mentalidades en mí. Personalmente, por eso, yo creo que ese elemento me ha servido a mí para entender, cómo nosotros tenemos una memoria milenaria que viene nutrida de mil vertientes y conocimientos de mentalidades, y que eso es lo que hace que seamos tan desarraigados, como cultura, los pueblos Latinoamericanos. Tenemos de tantas partes, que no

somos de ninguna. Mi desarraigo era profundo cuando yo creía que no era de ninguna parte, ahora me doy cuenta que soy de muchas partes (Historia 1).

... en el caso mío, no, por la historia, de donde provengo, uno busca es arraigo, sí, ...pero también busca como, ... pues busco. como no encerrarme, como tener una noción de libertad, lo que pasa es que la libertad, y la independencia, también dejan unos niveles de desarraigo complicados, de soledades, de muchas cosas, no?, y creo que la gente, los colombianos que he visto que han vivido en otro país, que se han venido, acaban sintiéndose de ninguna parte, o de ambas partes, pero también de ninguna, y eso es lo que le pasa a uno a veces, (...) Bueno, eso no me pasa, yo no siento arraigo por España, no, yo siento arraigo en Colombia, pero estar aquí genera desarraigo...claro que también pasa una cosa, uno se vuelve más colombiano en el exterior, empieza a valorar más las cosas, a añorarlas, si uno gana en libertad, también pierde en, en, ...eso, en pueblo, en tierra. (Historia 3)

***Nuestra cultura ha marginado y cargado de dolor y angustia todos aquellos sentimientos que no se expresan con la risa.**

Aunque el desarraigo es un sentimiento que se expresa con más fuerza en las inmigrantes obligadas (expulsadas, desplazadas), las que salen a andar voluntariamente también lo sienten, porque es la sensación de pérdida que se tiene al dejar, como en un ayer sin historias, o como dicen algunas mujeres ‘sin cordón umbilical que nos ate’, a todas aquellas gentes y a todas aquellas

cosas que ya hemos hecho propias. Es sentir que se dejan los caminos andados, y que las montañas o llanuras esculpadas, las aguas estancadas o fluidas, las nubes con dibujos o sin formas, el ancho azul y las estrellas que cubren y componen el terruño se han quedado; como se han quedado también los abrazos del hermano, la complicidad de las amigas, las risas y el llanto de la madre, o el saludo del vecino en la mañana.

Cuando me vine de Colombia, cuando me despidieron en el aeropuerto, sentí como una tristecita por dentro de dejarlo todo, perderlo todo, de que todos se quedan sin mí, y yo sin ellos, esto me duró por mucho tiempo, casi hasta que fui por primera vez después de que me vine. Ahora los extraño, pero sé que los tengo y que están allí, de hecho cuando tengo algún problema los llamo o nos llamamos. (testimonio de inmigrante colombiana, que viajó a España voluntariamente).

Este sentimiento de vacío que en ocasiones se manifiesta en tristeza, dolor, desasosiego e inestabilidad, es el temor que se tiene ante lo desconocido, lo diferente y lo nuevo; es la necesidad y el deseo que se tiene de conservar y acariciar lo ‘viejo’, lo ‘nacido y criado con una’; es el dolor que produce el ‘arrancarse’, descontextualizarse, para luego volverse a ‘sembrar’ en otra tierra, recontextualizarse en otra parte, con otros diferentes que no son los míos y en otras condiciones.

Este proceso de descontextualización y recontextualización que se vive cuando se cambia de lugar, de olores, de sabores, de texturas y de afectos, puede ser profundo, doloroso o apenas perceptible, parcial o total.

(...) fueron dos años, pues yo diría que muy, muy duros, que no dormía, yo caminaba por Madrid, veía el amanecer, llegaba a mi casa, tampoco dormía..., me acuerdo que una amiga, también hija de exiliados desarraigados, muy joven pero también cerca en el dolor, porque había perdido su madre, no entendía por qué yo, no me encontraba bien en mi casa, si yo no tenía problemas con mi compañero y quería a mis hijos, yo después pude entender que era que yo no me hallaba ni en mí, ni en mi casa ni en ninguna parte, entonces, yo me sentía arrancada de todo lo que quería hacer(...). Llega un momento, en que la situación puede ser enfermiza..., que quieres estar allá, pensando allá y queriendo estar allá sabiendo que estoy aquí. Entonces la cosa era definir, saber que estoy aquí, voy a vivir aquí, vamos a actuar aquí, eso, era la única forma de adecuar la nueva situación, tu pensamiento, tu sentimiento, tu status y deseos, era como irnos reconciliando con el entorno en que estabas, es decir mi entorno no era el de allá, era el de aquí, y yo no podía seguir pensando en qué película era la que presentaban allá, sino, en cuál era la de aquí..., ni en los amigos de allá, cuando tengo que estar haciendo nuevos amigos aquí, entonces era realmente hacer una nueva vida y basta que te lo aclaras en la cabeza, pasa mucho tiempo(...). Ahora no me quejo, yo tengo una gran familia aquí, esa es la verdad, o sea, yo creo

que uno hace la familia donde llega. Yo siento que aquí tengo hermanas, hermanos, amigos, o sea en distintos niveles, pero tengo una familia y hay gente que dejo de ver un tiempo, pero sé que si toco la puerta me la van a abrir, y hay gente que igual que pasa con los hermanos, peleas y vuelves y te ves, igual, igual, o sea..., yo sé que aquí hay gente que quiero y que me quiere un montón. (Historia 7)

***La subjetividad e intangibilidad de los sentimientos no permite contorno ni medida alguna.**

Otras pueden ser las causas del desarraigo: Hay quienes se desarraigan para negar su identidad y asumir la del otro; estas inmigrantes son las que se desidentifican para ajustarse o asimilarse a la cultura del país que las recibe y sufren su pérdida por mucho tiempo. Pero también están las mujeres que se desarraigan para permitir la entrada de lo nuevo, de lo diferente, para reafirmarse y fortalecer o hacer crecer con la del otro su propia identidad. En este caso, el proceso de "arrancarse y volverse a sembrar" es completo y menos doloroso, por esto son hombres o mujeres que se integran en cualquier cultura como un otro diferente, sin renunciar a lo suyo. En otros casos, el desarraigo es un "algo aparente", un sentimiento "fugaz y transitorio", ya que en algunas mujeres, por su actitud y convicción de sentirse y reconocerse ciudadanas del mundo, el desarraigo es un sentimiento que desaparece pronto y que produce la sensación de levedad y libertad, es el sentimiento que da la posibilidad de crecimiento, de sembrar los afectos o llenarse de raíces por todo el mundo.

Porque si uno está en un mismo sitio, arraigadito y tiene su futuro muy hecho y tiene su vida muy clara, va

perdiendo el entusiasmo por vivir, va perdiendo la imaginación se va acomodando a levantarse, ir a comer, ir a trabajar, volver por los niños, recogerlos del colegio, montar en el carro (si lo tiene), todo se vuelve una rutina que le va abarcando la vida en tal forma, que la costumbre va creciendo en ti, y la costumbre es como la hiedra, se te pega, se te pega y cuando te das cuenta estás tan invadida que ya no puedes vivir sin tu costumbre. En cambio al emigrar tienes que estar continuamente cambiando de amigos, tienes que cambiar de sitios de horarios, tienes que cambiar de digestión, se te cambia todo, entonces estás continuamente renovándote, y al renovarse uno tiene que ir aprendiendo a tener unos super ovarios para poder manejar los recuerdos, manejar la "saudade", manejar las nostalgias, manejar todo eso, y pa' poder enfrentarse a lo que viene, entonces ese renovarse te va dando fuerzas(...), te va fortaleciendo, te va enriqueciendo. Yo creo que para que uno tenga unos super ovarios es necesaria la riqueza de muchas cosas... y una riqueza quiere decir dolores, tristezas, amores, fastidios, esperanzas, desesperanzas..., todo eso, lo que lleva la migración, el desarraigo. Yo creo que después de haber migrado mucho, uno tiene que tener unos ovarios que no caben en el vientre. (Historia 1).

El exilio como sentimiento

¿Qué es asilarse mamá?(...)

Asilarse bajo es

abrir espacio(...)

Continuar viviendo

con el orgullo del ayer

el coraje del presente

Es abrir fronteras

sentir la alegría y la nostalgia

con tiempo sin espacio

Asilarse hijo es

otro instante

eleva tus sentimientos

cual cometa es

abrir el ángulo a 180 grados

(Fragmento de poema inédito de Fabiola Calvo.)

Más que una figura jurídica y de derecho humanitario, como suele definirse en las leyes y algunos textos, el exilio como lo viven y expresan las mujeres entrevistadas, es un sentimiento muy profundo de destroz y rompimiento total, que supera cualquier concepto frío o racional que de éste se tenga.

Es no poder seguir en lo que es tuyo, es tener que recurrir a válvulas de escape, es la 'resaca' de tipo moral que deja el tener que salir sin poderlo negociar, es sentirte como culpable de algo, es sentir que no te quieren.. (Historia 11).

El exilio lo despedaza a uno, yo siento que me pegué después, yo era como una..., es como una imagen que yo tengo, es como una porcelana, a uno se le rompe la porcelana de la mamá con la pelota y entonces, antes de que la mamá llegue uno la pega, y la pega mal, el ojo le queda sobre la cabeza, así, ni más ni menos..., así se reconstruye uno, porque el exilio, primero rompe, todo nace en función de derrota; segundo, te da una sensación de desesperanza; tercero, da una sensación de no futuro; cuarto, da una sensación de miedo; quinto, da una sensación de nostalgia. Entonces todo lo que tu vas viendo son ausencias, vacíos, faltas, en lugar de estar, te vas llenando de

cosas..., quedas tan vacío y te quedas tan débil que te rompes, y entonces al reconstruirse uno queda tan mal pegado...y el curarse, el limpiar la energía después de eso, te lleva mucho tiempo, entonces para mí el exilio, es como una porcelana rota mal pegada. (Historia 1).

El exilio es el dolor que queda después del arrancamiento brutal de lo entrañable; es el derrumbamiento súbito de las cosas y los afectos construidos tan cuidadosamente y por tanto tiempo; es el rompimiento, o destroz casi total, de la manta de ideales y de sueños que se ha tejido entre tantos, con la paciencia y el empeño de una experta tejedora. Es el NO a todos los arraigos impuesto desde fuera, sin la posibilidad de un tal vez. Es el destierro, la condena y el castigo que se le impone a los y las que huelen a libertades, justicia y diferencia, es la crisis y el sentimiento de "fuga" culpabilizada de algunas conciencias que se asilan.

El exilio como sentimiento es el miedo y la impotencia acrecentado ante la sensación de tener que empezar de cero, y sobre todo, de tener que hacer crecer las más hermosas flores en un terreno destruido; es el cansancio y la indesición de empezar o reconstruir para seguir adelante y seguir viviendo.

(...) de todas maneras tienes una cotidianidad, unos hijos y romper todo eso de golpe, así, de la noche a la mañana, decir que me voy a otra parte porque tengo que salvar mi vida, porque mis hijos tienen derecho a tener una mamá, porque tengo derecho a vivir, porque igual, no me quiero morir (...), yo en ese momento quería salir, quería seguir respirando sencillamente y si

yo me quedaba en las condiciones en que estaba (amenazada de muerte), no iba a volver a ver el sol y yo lo quería volver a ver y por eso decidí salir (...), aunque eso crea una situación, que no sé, parece que estás en el limbo, no eres ni de aquí ni de allá. (Historia 7).

Para los hombres, pareja o compañeros de las mujeres exiliadas, el sentimiento de dolor que produce el ser arrancado a la fuerza y expulsado los lleva a la desesperanza absoluta, a tal punto que muchos de ellos pierden, por algún tiempo, la capacidad de luchar, el deseo de vivir y como dicen algunas de ellas "*se entregan a la pena*", se sumen en depresiones profundas, de las que salen "*por el mucho amor que yo le daba*", "*porque yo lo impulsaba para que saliera adelante*" (Hist. 6, 11 y 17), y gracias a los tratamientos psicológicos a que se someten. En cambio a ellas, aunque les "*dio muy duro el exilio*", no tuvieron estas manifestaciones porque, como dicen:

yo tenía unos hijos que cuidar y un marido que necesitaba mi apoyo, por eso a mi no me quedaba tiempo, para quedarme sin aterrizar, aunque me hubiera gustado. (Historia 6)

a las mujeres que tenemos hijos, no nos queda tiempo para enloquecer o deprimirnos, tenemos que echar siempre pa' adelante, aunque nos duela. (Historia 11)

Las mujeres del estudio, que en su mayoría son asiladas políticas, aunque reconocen que el exilio "*es peor que estar en una cárcel, porque se pierde la libertad de decidir, de andar por el mundo*", han optado por éste, por ser la única y última tabla de salvación que les quedaba, "*por ser el puente entre la vida y la muerte, pero no la continuidad de la vida*" (

Historia 6). Por esto, el exilio es un sentimiento que entraña con fuerza la añoranza del retorno, de recomponerse, de volver por lo dejado. En muchos casos, dificulta la integración a la otra cultura, porque con el exilio conviven la sensación de vacío, de no futuro, de desarraigo total y la actitud cerrada para no arriesgarse o intentar caminos diferentes. Es el sentimiento que algunas asumen “*como un pésimo augurio o ave de mal agüero, que atrae las hambrunas y desgracias*” *Historia 1).*

Las mujeres que han podido viajar alguna vez a Colombia, como dicen ellas “a escondidas”, a rescatar aquel presente que un día dejaron de carrera, son las que mejor asumen el exilio. Parece que en el reencuentro con sus seres queridos, el vacío que tenían se ha llenado, la sensación de desarraigo se ha diluido y la reconstrucción de sus raíces se ha logrado.

El primer encuentro con Colombia, fue un reencuentro..., para mí fue muy enriquecedor (...). No sé, es una cosa que yo no sabría describirte, yo lo único que sé es que cuando yo vi un letrero que decía ‘Bienvenidos a la República de Colombia’, a mí se me puso la piel de gallina, me dieron ganas de llorar, ganas de abrazarme a alguien, pero no había nadie, pero yo... de verdad, cuando vi una montaña..., a mí es que las montañas me emocionan muchísimo, pues al fin y al cabo, me críe en una montaña..., fue una emoción supremamente grande, y de pronto me dije, ‘si yo tengo patria’, la verdad es que en ese momento yo no quería lo suficiente a España, seguía muy apegada a Colombia, pero también había aprendido en los irs y venires de la actividad política, que yo no tenía patria, pero a mí se me

olvidó todo eso cuando yo veo ese ‘Bienvenidos a Colombia. Entonces, dije, pero si yo tengo patria, ésta es mi patria (...), era volver a ver a la gente, era contarle lo que había pasado, era encontrarme con que la familia era y no era, en un año se habían perdido cuatro miembros... (Historia 7).

A modo de conclusiones.

En la gama de posibilidades, pero a la vez de discriminaciones, los sentimientos se acomodan en el lugar que les corresponde culturalmente. En este sentido, sentimientos como los de tristeza, soledad, desarraigo, desesperanza, desasosiego, nostalgia, abandono, etc., tienen una fuerte tendencia a la feminización. Las mujeres, aunque no escapan de la censura y la patologización que hace la racionalidad de los sentires, son las que tienen mayor aceptación social para estar tristes, nostálgicas, desasosegadas o sentirse abandonadas. Son sentimientos que, por lo menos, se expresan más en el mundo de lo femenino, al parecer por el valor tradicional que se le ha asignado a las mujeres de ser las más abnegadas, las más sufridas, las más débiles e incluso, las más sensibles. Esto explica de alguna manera, por qué en las mujeres colombianas, los sentimientos que más se expresan son aquellos que tienen un significado muy profundo de dolor y sufrimiento.

En las exiliadas e inmigrantes que se encuentran en España, estos sentimientos también son comunes. En ellas se expresan con fuerza las soledades, el desarraigo, la nostalgia y el exilio; pero a la a par con éstos, crecen la alegría y la esperanza. En estos sentimientos y afectos las mujeres se han cultivado en el arte del sentir interior y han desarrollado los sentidos profundos (olfato, gusto y tacto) más que los hombres. Su capacidad para conspirar, para relacionar y mantener alerta los sentidos, para cultivar el sentido común, la intuición

femenina o el “sexto sentido”, son algunos de los resultados de esta práctica y desarrollo de lo sensible. Para las mujeres asiladas o inmigrantes, estos resultados o características femeninas, han sido factores que han favorecido la integración social, la superación de las dificultades y el manejo de algunas crisis.

Aunque la cultura y la sociedad occidental no acepte con buenos ojos estos sentimientos, porque traen dolor o emociones para las que no se está preparado y de las que huimos generalmente, es inevitable que en los procesos de interacción social, tan complejos como es el proceso de migración, el ser humano en la relación consigo mismo, con el otro y con el medio, no sienta y exprese profundamente estos sentimientos.

Aunque algunos de los sentimientos son vetados socialmente, ellos son esencia de la condición humana, forman parte de la realidad social y por lo tanto, deben ser estudiados con el mismo interés que sus componentes más medibles y tangibles.

